

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

Año 142 - NOVIEMBRE-DICIEMBRE - Núms. 11-12

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR:

Manuel Cuesta Palomero

Iscar Peyra, 26. Telf. (923) 218205. 37002 SALAMANCA

Bodas de Plata Episcopales del Obispo Diocesano

SOLEMNE EUCHARISTIA EN LA IGLESIA DE LA CLERECIA

Rodeado de sus diocesanos, Don Mauro, Obispo de Salamanca, celebró el acontecimiento de su vida particular como obispo y de la efemérides diocesana de Salamanca de poder celebrar, con inmensa alegría, los veinticinco años de haber sido regida esta diócesis por D. Mauro. Se esperaba con expectación este acontecimiento. Quiso la Diócesis que se celebrase de forma sencilla pero solemne en la iglesia de la Clerecía, que resume, por su historia y por su significación, el sentido comunitario y eclesial que se quería dar a este acto. Y se cumplieron todas las previsiones. Resultó un acto perfectamente encuadrable en lo que el postsínodo pretende: Una Eucaristía en la que obispo, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles, oraron al lado y presididos por su Pastor y Obispo Mauro. En esta Eucaristía se perfilaron los gestos de oración, plegaria, comunión y sentido de diocesaneidad.

Al mismo tiempo que se celebraba esta efemérides histórica de Salamanca, cuantos asistieron a este acto pudieron comprobar la belleza de una iglesia, la de la Clerecía, renovada y que después de permanecer cerrada catorce años al culto, hoy vio abiertas sus puertas para que los salmantinos orasen como en tiempos no muy lejanos lo hicieron cuando los PP. Jesuitas, con tanto esmero y dedicación, regentaban esta singular iglesia salmantina.

A pocos meses del acto religioso de la clausura sinodal en El Helmántico, este acto celebrado en la Real Clerecía de San Marcos, viene a constituir un exponente más de lo que los salmantinos tienen en su corazón: amor a la Iglesia, cariño y obediencia a las convocatorias de su Obispo y un renovado propósito de seguir las directrices de las conclusiones sinodales. A esto apuntaba el gesto de recibir del mismo Obispo, al finalizar la Misa, unos granos de trigo, símbolo de una sementera que, con nuestra colaboración ha de fructificar para el bien de nuestra Iglesia diocesana.